

LA NECROPOLIS IBERICA DE «EL CAMINO DE LA CRUZ». (HOYA GONZALO)

Por Juan BLANQUEZ PEREZ*

La excavación de la Necrópolis Ibérica de «El Camino de la Cruz», en el término municipal de Hoya Gonzalo (ALBACETE), se ha realizado en una única campaña durante el mes de agosto del año de 1981.

Se conocía la existencia de este yacimiento, gracias a los avisos dados al Museo de Albacete por Santiago Núñez Delicado, natural de esta localidad. Dicho señor había depositado en el museo fragmentos de cerámica, urnas completas y algunos objetos de metal (bronce), procedentes de un pequeño bancal denominado Camino de la Cruz, en donde los continuos trabajos de laboreo los habían sacado a la luz.

La existencia de un Proyecto de construcción de una carretera de circunvalación en esta localidad, por encima de estos terrenos, ponía en peligro inminente la integridad del yacimiento. De esta manera, su excavación dentro del Plan de Excavaciones de Urgencia de la Provincia era algo obligado.

La Necrópolis Ibérica del Camino de la Cruz se encuentra situada en el Término Municipal de Hoya Gonzalo (Hoja n.º 791 del Instituto Geográfico y Catastral, E. 1/50.000). A la izquierda de la entrada del pueblo (Fig. 1), junto a unos pequeños almacenes o angares. El bancal, rectangular, de 35 x 70 metros aproximadamente, presenta una orientación S - N (su lado más largo). El peligro de destrucción a causa de las citadas obras nos ha obligado a excavarlo en su totalidad, y ello determinó en cierto modo, su metodología. Los trabajos de campo se encaminaron, en un primer momento, a la delimitación del yacimiento arqueológico. No se sabía si la extensión de la Necrópolis correspondía con el bancal o si, por el contrario, se extendía por los terrenos adyacentes. Una vez realizada esta labor, procedimos a la excavación del yacimiento propiamente dicho.

A efectos de delimitación, se dispuso una hilada de zanjas (7 en total),

* Dpto. de Preh. y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.

que configuraron lo que a partir de entonces se denominó Zona 1 (Fig. 2). Las dimensiones de las mismas eran de $4 \times 1,5$ metros, al considerar éstas como las más adecuadas para un primer tanteo. Estas siete zanjas atravesaban por completo el bancal en dirección E - W. De esta manera, obtuvimos una estratigrafía corrida del bancal en sentido E - W. Los perfiles longitudinales de las zanjas n.º 2 y 7 presentaban el inicio y fin, respectivamente, de los estratos arqueológicos. Así comprobamos que el ancho del bancal correspondía con uno de los lados de la Necrópolis ¹.

Quedaba la delimitación de la Necrópolis en su sentido longitudinal, es decir, en sentido N - S. A tal efecto realizamos 2 series de zanjas escalonadas (Fig. 2) en lo que se llamaría Zona 2, situada al Sur del bancal. Las dimensiones de las zanjas aquí abiertas serían las mismas que las anteriores. La disposición *escalonada* se debía al interés de obtener una estratigrafía corrida lo más amplia posible.

La disposición *lineal* de la 1.ª zona permitía obtener una doble estratigrafía —dirección E - W— de 34 metros de larga mediante la unión de los perfiles N y S, respectivamente ².

Pero, por el contrario, proporcionaba una doble estratigrafía de sólo 1,5 dirección N - S mediante los perfiles E y W.

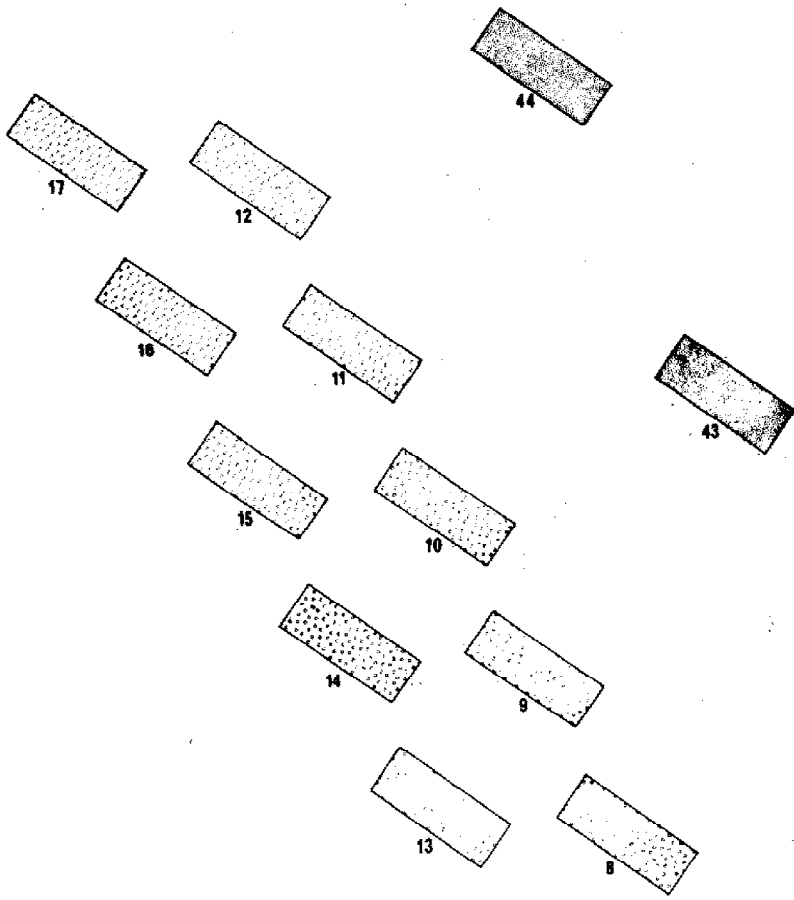
Ahora bien, mediante la disposición escalonada de las 5 zanjas, conseguíamos una estratigrafía de 24 metros de largo con la proyección de los perfiles N y S respectivamente; y otra, de 11,5 metros de larga, con la proyección de los E y W. La estratigrafía proporcionada por la 1.ª hilada de zanjas escalonadas (N.º del 8 al 12) permitió observar cómo en la esquina NE habrá estratos fértiles, mientras que en la esquina SW éstos habrán ya desaparecido, estando únicamente naturales del terreno. Nos encontrábamos pues, en el límite Sur de la Necrópolis. La 2.ª hilera escalonada (zanjas de la 13 a la 17), paralela a la primera, pero más al Sur, dio, como es lógico, estéril en su totalidad.

Quedaba sólo delimitar el yacimiento en su zona Norte. Para ello realizamos una cuadrícula —en extensión— del terreno situado al Norte de la Zona 1, recibiendo la denominación de Zona 3.

La excavación de esta área con zanjas de iguales dimensiones a las anteriores, atendía ya a una doble finalidad: delimitar el último lado que quedaba por cerrar de la Necrópolis y excavar en exten-

1) No obstante y para una mayor comprobación, se realizó más al W., ya en el terreno contiguo, otra zanja de prospección. Sus perfiles corroboraron la esterilidad de los estratos ya visibles en la zanja 7.

2) Los testigos de 1 m. de anchura no impiden ver, en absoluto, la continuidad estratigráfica proporcionada por las zanjas. Esta dimensión dejada a los testigos es la máxima de terreno que podemos dejar sin excavar sin correr el peligro de dejar tumbas debajo de los mismos.



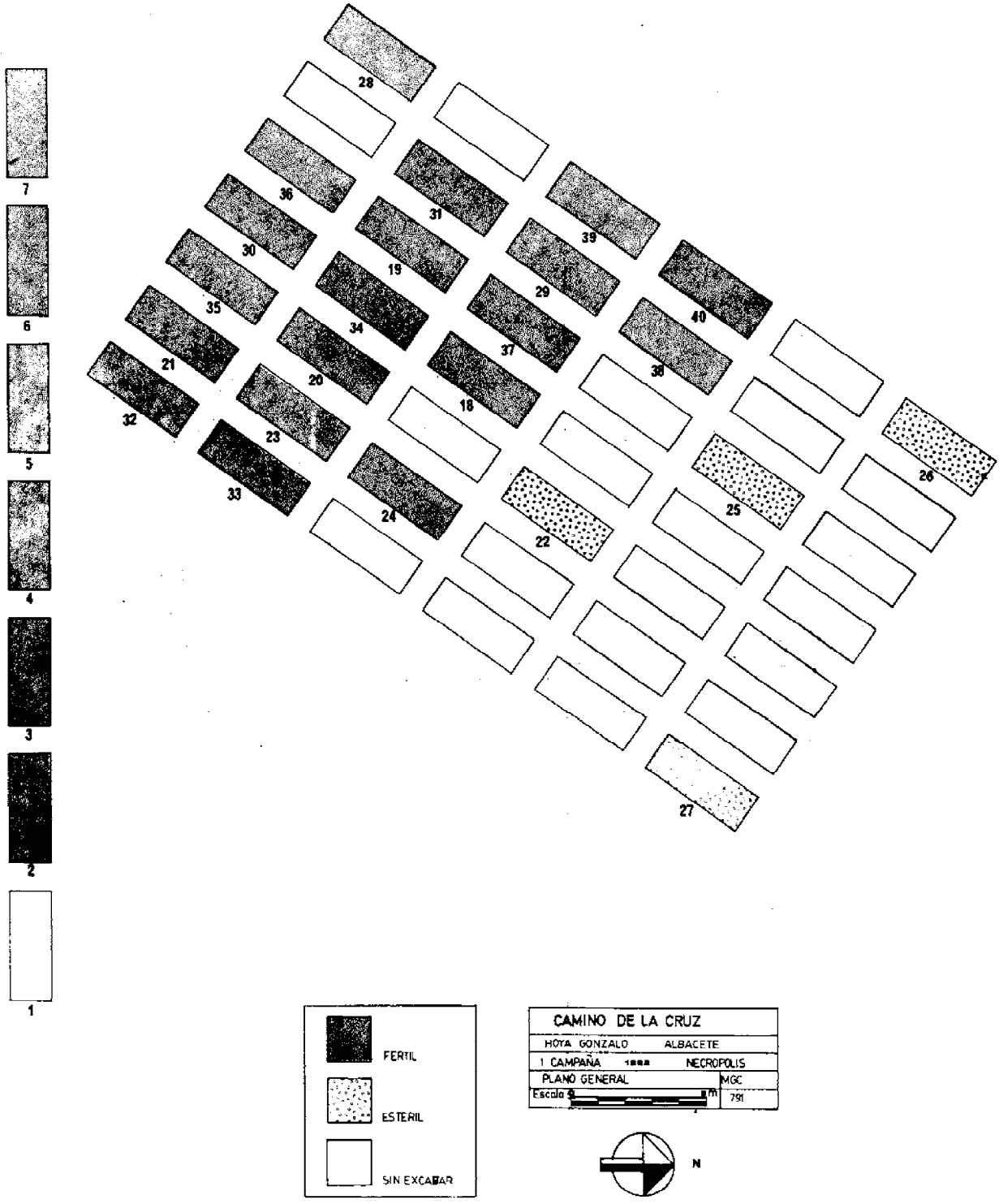


Fig. 2. Plano general del yacimiento.

sión (los indicios mostraban aquí una gran concentración de tumbas).

Mediante la excavación de las 23 zanjas (Fig. 2) que se han abierto en la zona 3 se han obtenido 18 tumbas de las 33 que componen la totalidad, es decir el 54.5%. Pero además en las zanjas n.º 22³; 25 y 26 volvimos a encontrar los estratos estériles, cerrándose así la Necrópolis por su lado N. La disposición escalonada de estas 3 zanjas nos permitió controlar una mayor zona, considerada ya estéril. De todas maneras y para mayor seguridad, se realizó la excavación de la zanja n.º 27, que dio características semejantes a las tres últimas anteriormente citadas.

De esta manera quedó cumplida la primera tarea de los Trabajos de Campo: la delimitación del yacimiento. Se vio que la extensión de la Necrópolis quedaba, por completo, dentro del bancal, sin ninguna prolongación por terrenos adyacentes. Por ello la excavación total de la Necrópolis en una única campaña era necesaria. Coincidió la situación del yacimiento con el sitio de paso de la carretera de circunvalación.

Mediante la excavación de 44 zanjas, más las ampliaciones efectuadas en las N.º 4 (6 ampl.), 6 (7 ampl.); se han llegado a excavar 33 tumbas, en diferentes estados de conservación. Han pasado únicamente 3 meses desde el cierre de la excavación y el inicio de la restauración y estudio de los materiales. Las conclusiones científicas a las que hemos podido llegar no son ni mucho menos, definitivas. De todas maneras y, a manera de avance, podemos hacer una serie de observaciones y puntualizaciones:

—Nos encontramos ante una pequeña necrópolis, de forma circular, tendente a lo elipsoidal. La zona de enterramiento fue deliberadamente delimitada mediante la traída intencionada de una tierra rojiza no propia del lugar⁴. La potencia de dicha capa, en la actualidad, no supera nunca los 35 cm. Ignoramos si en un primer momento tendría mayor potencia, pero las constantes faenas de laboreo impiden aseverar este dato. Estas mismas labores de campo han influido, negativamente, en otros aspectos del yacimiento.

Los discos del tractor numerosas ocasiones han arrastrado la parte superior de las tumbas: tapaderas e, incluso, los bordes de las mismas urnas. Dichos discos han alterado la capa de contacto de la tierra superficial de laboreo (de tonalidades pardo-grisácea) con la rojiza arqueológica. Numerosos planos superficiales de las zanjas y sus perfiles así lo demuestran⁵.

3) Esta zanja presentada en su perfil W. estratos fértiles muy tenues, mientras que su opuesto, el Norte, ya no los tenía. Los perfiles longitudinales N y S muestran claramente la desaparición gradual de los niveles fértiles.

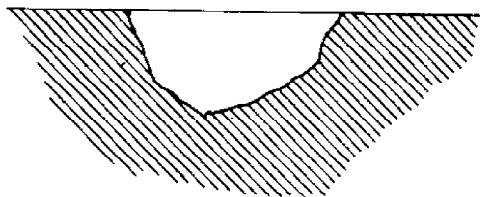
⁴ La uniformidad de esta capa nos hace creer que no pudieran proceder de posibles cubriciones tumulares.

⁵ Es el caso de las zanjas n.º 23, 20, 35.

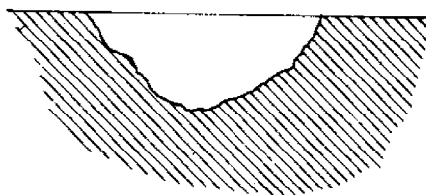
SECCIONES DE TUMBAS
CORTE 23



TUMBA 5
N-S

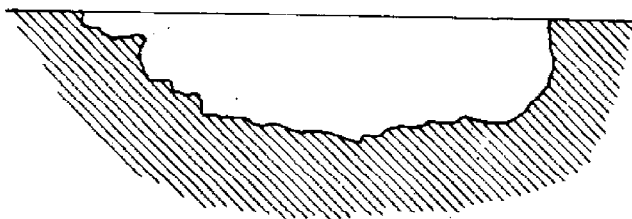


W-E



TUMBA 6B

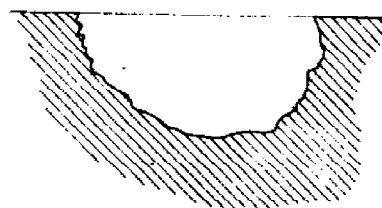
NW



SE

TUMBA 6A

NW



SE

TUMBA 6A Y 6B

N-S



Fig. 3. Dobles secciones de las tumbas excavadas, n.º 5, 6A y 6B pertenecientes al corte 23.

No podemos asegurar si la delimitación de la Necrópolis mediante la tierra rojiza se complementaba con alguna otra: piedras clavadas verticalmente... De cualquiera de las formas, de haber existido algo ha desaparecido por completo ⁶.

— Tipológicamente hablando, excepción hecha del «complejo» aparecido en la zanja n.º 6, las tumbas que aparecen en la Necrópolis del Camino de la Cruz son sencillas: pequeños hoyos excavados en el suelo, que llegan a perforar la roca natural (marga semidescompuesta) en donde se coloca la urna que contiene los huesos incinerados del difunto, así como parte de su ajuar (Fig. 3). Hay una ausencia generalizada de piedras de acomodo para la urna. Este aspecto está perfectamente documentado mediante la excavación de las tumbas tanto en planos horizontales artificiales, como en sección.

— Las urnas empleadas como recipientes funerarios tienen, en su mayoría, tapadera de cierre. Bien de orejeta—(Fig. 4), como en la tumba n.º 27, bien con cuencos o platos de borde almadrado— como en las tumbas n.º 10 y 15.

Podemos diferenciar 2 tipos de acabado para las urnas de la Necrópolis: a) Aquellas carentes de decoración pintada (Lam. 1,2), de pasta rojiza o gris y superficie negra que, en numerosas ocasiones, presenta un acabado bruñido; b) de pasta clara, anaranjada o rojiza y con una decoración, pintada, de motivos geométricos: series de líneas y bandas, o bandas enmarcadas por líneas (Lam. 1.1 y Fig. 5.1 y 5.2).

Los ajuares que aquí aparecen son, igualmente, típicos del mundo ibérico: fíbulas anulares, de diversos tamaños, llegando a alcanzar los 8,5 cm. de diámetro; fíbulas de botón; placas de cinturón; un pendiente de oro, etc...

Todo el material aquí encontrado se encuentra en estos momentos en restauración, previo a su estudio. Aspectos tales como la posible relación tipos de ajuar-tipo de urna; el criterio —si lo hay— de la coloración del ajuar dentro o fuera de la urna; la existencia de urnas sin ningún resto de ceniza, así como de posibles «ustrina» son aspectos en los que todavía no debemos aventurarnos a interpretar.

Querriamos, por último, reseñar algunos aspectos sobre lo que al principio de estas notas denominábamos «complejo de la zanja n.º 6». Tanto en ella, como en las sucesivas ampliaciones que efectuamos, las características tipológicas y morfológicas de los enterramientos allí aparecidos se salen de la tónica general del resto de la Necrópolis. Vemos, por ejemplo, la tumba n.º 1, en donde la urna que contenía los huesos de la incineración, a dife-

⁶ No olvidemos que las construcciones del pueblo llegan casi al mismo borde del yacimiento por sus lados este y sudeste. Además, al trabajarse el bancal todas las piedras, o posibles señales han sido quitadas y amontonadas en pequeños majanos, tan propios de la zona.

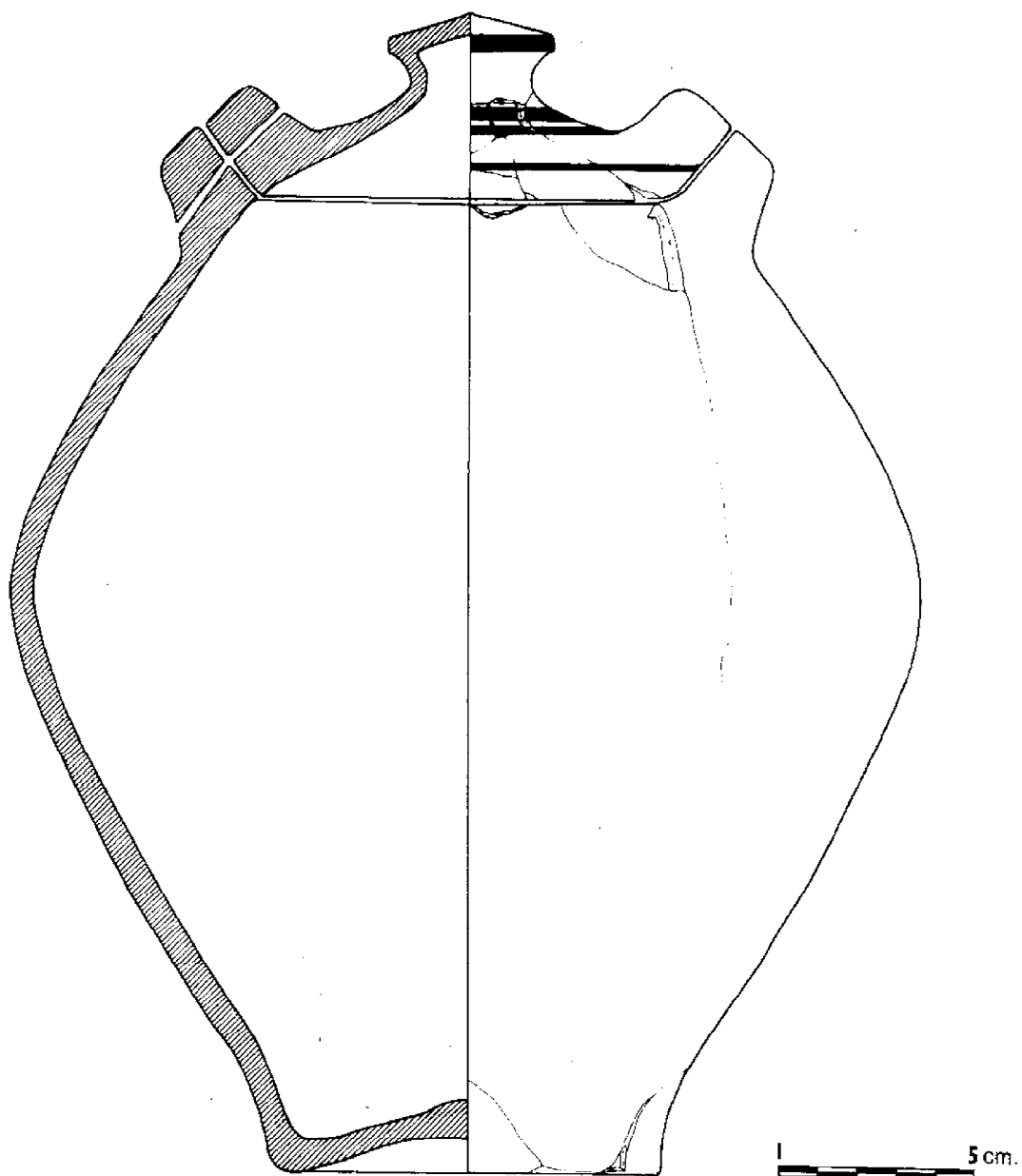


Fig. 4. Urna con tapadera de orejeta. Tumba n.º 27, cuadrícula n.º 6. No se representa la decoración pintada de la vasija al encontrarse con proceso de restauración.

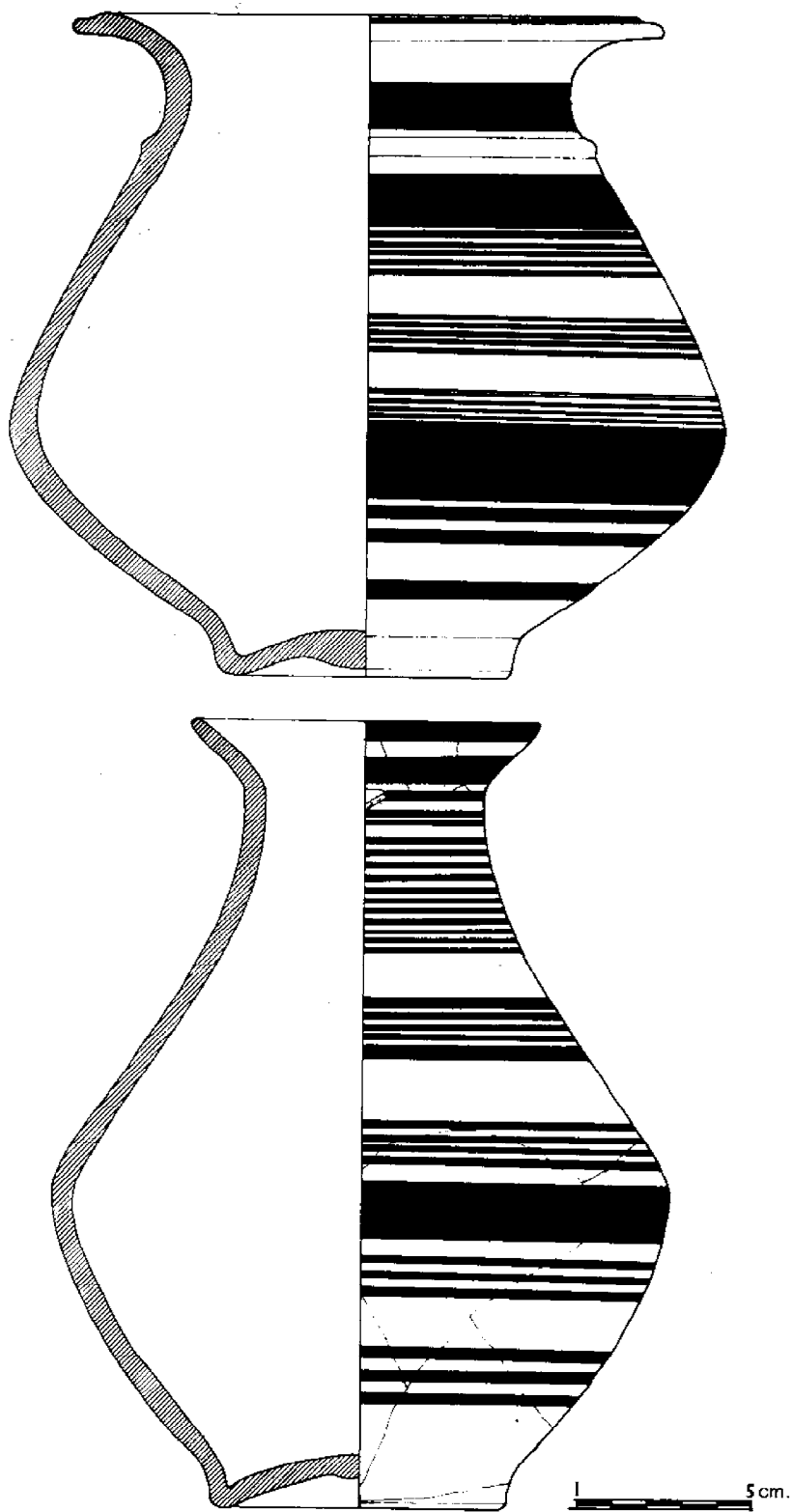


Fig. 5. Urnas con decoración pintada, monocroma, pertenecientes a las tumbas n.º

rencia de todas las demás, era una caja paralelepípeda, con cuatro pequeñas patas —de sección triangular— como sistema de apoyo y tapadera (correspondería a la forma 22 b de C. Aranegui⁷. En su interior se encontraron numerosos restos de huesos quemados y una placa de cinturón.

Cercana a ésta, más al Este, encontramos la tumba n.º 27. Una urna de orejetas, completa, con su tapadera de cogedor en botón. Presenta una posible decoración geométrica de bandas y líneas. Hasta su total restauración no es posible detallar los motivos decorativos, pues las concrecciones con que aparecen cubiertas lo impiden. Hay una tercera tumba, la n.º 8 donde la urna, tipológicamente hablando, sigue la tónica general del yacimiento: vasijas de perfil en S. Por el contrario, su ajuar, es excepcional. Una posible cota de mallas, en bronce, encerraba o rodeaba a la urna; una filigrana en hilo de bronce, de gran calidad, con pequeños triángulos en bronce y hierro engarzado. Esta tumba, así como otras que, por su dificultad, lo aconsejaban, fueron extraídas del yacimiento por un restaurador. En el caso de la tumba que venimos hablando fue consolidada in situ y sacada en un solo bloque. Actualmente se encuentra en la Escuela de Restauración para ser tratada⁸.

La aparición de una urna de orejeta en este yacimiento nos está indicando, en cierta medida, una cronología eminentemente antigua, aunque poco definida. Se puede marcar el apogeo de esta forma en el siglo V a. de C.⁹. Hay pues que estudiarlas dentro del ámbito material con que aparecen; fíbulas y placas de cinturón en nuestro caso.

En la Provincia de Murcia, estas cerámicas aparecen en los yacimientos «de mayor tradición hallstática»¹⁰, siempre con cronologías antiguas. El resto del material aquí aparecido en la Necrópolis, tanto en metal como cerámico, refleja estas influencias. No vamos a analizar aquí el posible origen celta¹¹ o mediterráneo¹² de este tipo de piezas, pero de cualquiera de

⁷ Aranegui Gascó, C. y Pla Ballester, Enrique, *La Cerámica Ibérica*. Actas de la Mesa Redonda. «La Baja Epoca de la Cultura Ibérica. A.E.A.A. Madrid, Marzo 1979, Madrid 1982. Pág. 80.

⁸ Debido a las dificultades que todas las Necrópolis ofrecen en cuanto a conservación de sus ajuares, el equipo de trabajo que excavamos en el Camino de la Cruz contó, en todo momento, con la ayuda del Jefe de Estudios de la Escuela de Restauración: Raúl Amitrano Bruno, auxiliado, éste, por Pilar García Vinuesa (alumna en prácticas) realizaron las tareas de consolidación in situ, extracción de determinadas piezas, limpieza de las cerámicas, etc... y embalaje de las mismas, para su trabajo a los centros oficiales de Restauración.

⁹ FLETCHER VALLS, D., *Las urnas de orejetas perforadas* VIII Congreso Nacional de Arqueología. Sevilla-Málaga 1963, Zaragoza 1964. Pág. 317.

¹⁰ LILLO CARPIO, Pedro A. *El poblamiento Ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia 1981. Pág. 360-361.

¹¹ Estas serían las teorías de Bosch Gimpera.

¹² FLETCHER VALLS, D. Op. Cit. Not. 1, pág. 316.

las formas, su difusión por todo el litoral, con penetración por el Valle del Guadalquivir, Meseta Norte y Valle del Ebro, es un hecho bien documentado ¹³.

Aquí, en la Provincia de Albacete, las encontramos en algunos de los yacimientos que presentan estratigrafías antiguas: Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo); Hoya de Santa Ana (Tobarra); y ahora en el Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo).

Las fibulas aquí documentadas son tanto anulares hispánicas de pie largo como de botón; ambas dentro de un mismo contexto cultural. Al margen de la mayor o menor antigüedad de las de pie largo frente a las de botón ¹⁴, hay un período común de uso. Son piezas muy frecuentes en los yacimientos ibéricos ¹⁵. Al igual que con las Urnas de Orejeta, el momento de apogeo de estas piezas se fecha en el siglo V, aunque se prolongará durante la 1.ª mitad del IV ¹⁶.

Paralelos formales de nuestras piezas los encontramos en numerosos yacimientos, destacando los de Hijes, La Olmeda y Torresabiñas, en la Provincia de Guadalajara.

Las relaciones comerciales que mantuvieron las gentes enterradas en la Necrópolis con la zona Norte meseteña, y, en particular con las actuales provincias de Guadalajara y Soria, coinciden con el período de mayor apogeo económico de éstas. Así lo atestiguan los yacimientos de Guadalajara y Soria ¹⁷; Aguilar de Anguita ¹⁸...

Por lo que respecta a las placas de cinturón son varios los machos documentados ¹⁹, completos. Por lo que respecta a las hembras, de tipo

¹³ Para mayor información en este sentido ver Morote Barbera, G.: *Una estela de guerrero con espada de antenas en la Necrópolis Ibérica de Altea la Vella (Altea, Alicante)*. Archivo de Prehistoria Levantina, Volumen XVI, Valencia 1981, Fig. 8 y Págs. 435-436.

¹⁴ Cuadrado, E.: *Precedentes y Prototipos de la Fíbula anular hispánica*. Trabajos de Prehistoria VII. Madrid 1963, Pág. 60.

¹⁵ LILLO CARPIO, Pedro A. Op. Cit. Not 2. Pág. 425.

¹⁶ Cabré de Morán, E. y Morán Cabré, J. A.: *Fibulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica*. Revista de la Universidad Complutense. Homenaje a García Bellido III. Vol. XXVI, N.º 109. Julio-Sept. 1977, pág. 143.

¹⁷ CERDEÑO SERRANO, María Luisa: *Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico*. Trabajos de Prehistoria. Vol. 35. Madrid, 1978, pág. 294.

¹⁸ ARGENTE OLIVER, José L.: *Las fibulas de la Necrópolis Celtibérica de Aguilar de Anguita*. Trabajos de Prehistoria. Vol. 31. Madrid 1974.

¹⁹ Uno de ellos procede de los materiales entregados por Santiago Núñez Delicado, recogido en superficie del propio bancal tras uno de los trabajos de laboreo. Queremos aquí agradecer a dicha persona su colaboración prestada al Museo de Albacete denunciado la existencia de restos cerámicos en este bancal y entregando a dicho Museo las piezas por él recogidas.

serpentiforme, es sólo únicamente una la que ha aparecido completa (Tumba 6) y varias fragmentadas.

No se ha documentado la variante tipo *Parrilla*. La decoración que presentan son de 2 tipos: de líneas en resalte y de líneas de puntos incisos, o *greneti*, es decir los 2 más frecuentes en este tipo de objetos ²⁰. Estas piezas, abundantes en las Necrópolis de la Edad del Hierro, tuvieron «un uso habitual entre las gentes prerromanas peninsulares» ²¹. De clara ascendencia celta, encontramos paralelos formales en los yacimientos de Andalucía, Levante, Cataluña y Meseta Norte (en particular las actuales provincias de Soria y Guadalajara). Considerada ésta última como centro originario de este tipo de piezas y difusor tanto en zonas peninsulares, como fuera de ellas ²².

Hay pues una clara influencia cultural en nuestra Necrópolis del mundo Hallstático, los ajuares de las tumbas así nos lo indican. Todo ello, en unión a la tipología de las urnas, nos está dando una cronología que de manera aproximada y pendiente de un estudio detallado y exhaustivo, se situaría a principios del siglo V.

La existencia de estos materiales, de marcada personalidad, tienen diferentes raíces culturales: fíbulas, placas de cinturón... que indican relaciones con la Submeseta Norte; decoraciones generalizadas de bandas y líneas, tan propio de un mundo ibérico plenamente formado. Todo ello con una cronología de principios del siglo V a. de C.; es algo que no debe extrañarnos.

La privilegiada situación geográfica de esta parte de la Meseta (actual Provincia de Albacete), a caballo entre el mundo valenciano (a través del Puerto de Almansa), el mundo del Sudeste (por Hellín y Jumilla), la Alta Andalucía (a lo largo del Guadalquivir, atravesando toda la zona minera de Cástulo), y la Meseta Norte (Mancha alta y baja, cuencas del Cigüela y Zancara... va a permitir que ya en el siglo V a. de C. nos encontremos con una sociedad plenamente iberizada.

Los primeros contactos culturales de esta zona meseteña con el mundo mediterráneo que configurará el mundo ibérico, se remontan a los siglos VII y VI a. de C.

Materiales encontrados en la Necrópolis de la Hoya de Santa Ana, o el poblado de El Macalón ²³, nos lo documentan. Con las excavaciones efec-

²⁰ CERDEÑO SERRANO, María L. Op. Cit. Not 9. Pág. 281.

²¹ CERDEÑO SERRANO, Op. Cit. Not 9. Pág. 279.

²² CERDEÑO SERRANO, Op. Cit. Not. 9. Págs. 293-294.

²³ Para mayor detalle de la estratigrafía antigua ver: *El Poblado Ibérico de El Macalón (Albacete). Estratigrafías, 2.ª Campaña*. García Guinea, Miguel y San Miguel Ruiz, J. A. E. A. E. n.º 25. Madrid 1964.

tuadas en la Necrópolis del Camino de la Cruz, documentamos este período (siglo V) en el que población indígena se encuentra inmersa en un mundo plenamente ibérico y en donde los contactos comerciales con la Alta Andalucía (zona minera de Cástulo), Meseta Norte (estribaciones del Moncayo) y Zona Valenciana se están produciendo de una manera continuada con todas las aportaciones culturales y materiales que ello conllevó.

J. B. P.



Lámina 1. Tumba n.º 1 (Cuadrícula 6)



Lámina 2. Tumbas